

MURCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Murcia, 11, pes. 2,00 pes. | Extranjero, trimestre, 15,00 pes.
Provincia, trimestre, 7,50 — América, 11,00

Los anuncios se reciben en la Administración, día y noche.

EDICIÓN DE LA MAÑANA

EN EL AYUNTAMIENTO

La coronación de la Virgen de la Fuensanta

Ayer tarde se celebró en el Ayuntamiento una reunión convocada por el alcalde señor Pérez Martínez para tratar de la Coronación de la Virgen de la Fuensanta, patrona de Murcia.

Al acto asistieron las distinguidas señoras de Cierva (D. Lidor), Clavijo y Blaya, Marín y el exministro don Isidoro de la Cierva, representaciones del Obispo, Cabildo, Casino, Conservatorio, Bellas Artes, Círculo Católico, Federación de Dependientes y otras entidades, concejales y varios exconcejales y señores que forman parte de las diferentes comisiones en que está dividido el Comité Ejecutivo de la Coronación.

El alcalde señor Pérez Martínez en breves frases explicó el motivo de la reunión que no era otro que el de recoger para darles realidad, las bellas palabras pronunciadas recientemente en el teatro Romeo por nuestro ilustre paisano, el obispo de Jaca, referentes a la Coronación de nuestra excolega Patrona.

Don Isidoro de la Cierva, como presidente de la Junta recaudadora, dió cuenta de su actuación enumorando las gestiones realizadas y el resultado obtenido hasta ahora en la recaudación, que sobrepasa la cifra de 55.000 pesetas.

Recordó lo hecho en Granada, Valencia, Cartagena y otras poblaciones en actos análogos y exhortó a todos a activar las gestiones para que se acreciente la recaudación hasta lograr la cantidad necesaria para llevar a cabo los propósitos de los murcianos.

Pidió el apoyo de todos y elogió al alcalde por el llamamiento que hizo al pueblo murciano para que acudiese a recibir a su Virgen el día de su tránsito a la capital con motivo de la pasada feria.

Además propuso la celebración de festejos de importancia, entre ellos la organización de una magna corrida de toros para la próxima Primavera, a cuyo efecto se podría comprometer a las primeras figuras del toreo.

También propuso la creación de un orfeón o rondalla que además de organizar conciertos cuyos productos se destinarían a la Coronación, podría tomar una parte muy activa en los festejos que se han de celebrar cuando llegue el día grande de colocar a la Virgen la Corona.

El provisor del Obispado señor Alvarez Caparrós, en representación del obispo, ofreció su más decidido apoyo.

Propuso la creación de sellos que

pueden ser motivo de una brillante recaudación.

El señor López Maymón en nombre del Cabo ratificó su adhesión.

El señor Sobejano expuso un proyecto de organizar funciones, invitando a las grandes artistas, especialmente a nuestro ilustre paisano Díaz de Mendoza.

Expusieron también varias iniciativas los señores Sánchez Madrigal, Martínez Campos y Sánchez García.

El señor Lorencio dijo que si el alcalde quiere, la Virgen de la Fuensanta puede ser coronada el año próximo. Basta con hacer lo que se comenzó el pasado año y se logró por circunstancias ajenas a los organizadores: una gran corrida de toros, que puede rendir 150.000 pesetas.

En concreto, se acordó: activar la recaudación; publicar el Boletín; la venta de sellos; la organización de variados festejos, entre ellos la corrida, habiéndose señalado como fecha más oportuna la del Domingo de Ramos.

Hubo por parte de todos gran entusiasmo, que es necesario llevar a la práctica inmediatamente.

LAS MODAS

DE OTOÑO



Acaso en ningún momento como éste, que es de móbida y suave transición, llega a ser la gracia del indumento un placer tan grande descote y cuello, en la que, como nunca, una preocupación tan grata para la mujer. En el fondo, la razón hay que buscar la feminidad

la inseguridad. ¿Cómo debe abrigarse o desabrigarse la mujer en otoño? Luce el sol, pero aprieta el frío. ¿Qué traje será adecuado? Aún no está en su punto el demasiado rigor, ni cubre la excesiva levedad. Se

inicia, pues, todo y nada se asegura, en una dubitativa y dulce vacilación—seda y piel,

descote y cuello—, en la que, como nunca,

se halla a gusto el alma desconcertante de

la feminidad

REBUSCOS HISTÓRICOS

LA INUNDACIÓN DE 1879

Noche terrible, fué la de 14 de Octubre de 1879!

Noche terrible para los habitantes de la ciudad de Morella que fueron despertados por el toque arrebata dor de cien campanas de sus iglesias y con ventos!

Noche terrible para los desgraciados que dormían tranquilamente en sus modestos lechos y despertar en la eternidad...

Tributemos un recuerdo a la memorable noche de San Calixto de 1879!

Triste ofomérides de la de 1865, que también fué de luto y de dolor para los habitantes de la infortunada comarca, que empieza en el Almanzora y termina en Guardamar.

Noche terrible, larga como todas las de dolor, que recordamos, como un triste ensueño de nuestra infancia!

Hey, al conmemorar la terrible fecha del 15 de Octubre de 1879, nuestro corazón palpitó con violencia, y nuestros ojos se humedecen, al pensar en el aspecto que ofrecía Murcia en

las primeras horas de la madrugada de Santa Teresa.

Todo era oscuridad y silencio! el viento humedece la atmósfera, el resplandor de los relámpagos parecía indicar las estelas que sobre el agua dejaban los cadáveres que arrastraba la corriente, interrumpida veces por objetos destruidos, arrancados de casas y barracas; fragmentos de ellas flotaban en las aguas; árboles seculares fueron arrancados de raíz y el horrible turbión, por doquier pasó, dejó terribles huellas de aniquilación.

Para perpetuar tan triste acontecimiento, el joven artista murciano don Antonio Gil Montejano, pintó un cuadro que se conserva en el salón de secciones de nuestro Ayuntamiento.

Así dice, en parte, el programa oficial de los festejos organizados por el Excmo. Ayuntamiento de La Unión, mi pueblo, y así debió ocurrir el pasado domingo festividad de la Raza.

Un número de las fiestas de La Unión es las fiestas de La Unión, un rato de expansión popular, un momento de algarada, ha querido el Ayuntamiento que cristalice en esa comida a las niñas del Asilo. No sabemos con qué significado, pero el Gobierno municipal así lo ha deseado. Junto a un partido de balompié, una comida a las niñas desamparadas. El pueblo, en estos días de asueto, de festejo obligado, se endominga de modo perpétuo, echando sobre sus hombres aquello que acabo de salir de las manos del industrial o estro atavio que dormía en el suelo del arca, saturado de un ambiente de naftalina; se perfuma de buen humor y se lanza a la ruta, avide de regocijos... En estos festejos unidenses, admira de noche, ante la pantalla callejera, el vigor atlético de Palo o río strepitoso ante las travesuras de Cnichiflú. Y a otro día, como complemento de júbilo, asiste a una comida de caridad; fino, suel espectáculo éste en que unas niñas devoran el pedazo de pan, que siguen los escasísimos otros días, a golpe de música, a estrépito de cornetas y exclamaciones de la multitud...

Emperadores, reyes, príncipes magnánimos, dedicaban sus días del año al festejo máximo: a echar de comer a la plebe hambrienta. Bien recordaba, a tenor de tales espectáculos, que el Emperador Otón había dicho «que era imposible agradar a la multitud, a menos de repartir pasteles y vino dulce». Esta diatriba al pueblo, se lanzaba en el siglo de la obscuridad mental y en la estepa donde aún no floreciera el primer fruto de la civilización. Cesar Neron pedia a Tigrispectáculos crudos y sanguinarios, sin olvidar el reparto de trigo a la voracidad de la grey famélica. Y Octavio Mirabeau, en «El jardín de los suplicios», muestra, con pinceladas de un realismo doloroso, la exultación morbosa de los indígenas del Cíclades Imperio, ante la visita semanal a los presídios nacionales, donde los hambrientos recluidos engullen con fuerza las piltrafas de carne putrefacta que ellos les arrojan por entre el enrejado de las celdas...

El Excelentísimo Ayuntamiento de nuestro pueblo, sin meditar las consecuencias de su política administrativa que cerraba escuelas y adquiría dos automóviles para el servicio de «comisiones» de los señores concejales, su-

primió la importante subvención que desde el día de su fundación, gozaba el Asilo de Huérfanas de Mineros. Este centro, herido de muerte comenzó a desmembrarse y, diariamente, perdía, en medio de la más sensible congoja, y ante la consternación del noble vecindario—da ese vecindario que no forma parte del Concejo—una falange de pobres muchachas, las cuales, faltas, de nuevo, del auxilio de la casa pia que las acogió maternalmente, se reintegraban a la enorme pampa de las vicisitudes en que nacieron.

A los tres meses de llevar a cabo nuestro Ayuntamiento su obra humanitaria, celebra unos festejos y, si par que hace quemar, para el popular deleite, un castillo de fuegos artificiales, abre las puertas del Asilo al pueblo, para que el ciudadano contemple el cuadro que supone unas pocas niñas, huérfanas y hambrientas, devorando unos manjares que sólo ese día han de disfrutar.

Ese acto lo habrán presidido indu-

MURCIA

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:

CRÉDITO PÚBLICO, 1. — Teléfono, 63

25 EJEMPLARES, 1,75

NUMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS

DESDE ALICANTE

El trágico suceso de San Vicente de Raspeig

Por la falta de espacio también dejamos para mañana los detalles de la fiesta taurina celebrada ayer en la plaza de toros a beneficio de la «peña Los Nacionales».

A continuación, que dicha fiesta, resultó la mejor que a la afición alicantina se le ha dado hoy.

Como postre se verificó el desenajonamiento de los seis toros que el domingo próximo habrá de lidar Cañero Félix Merino y Agüero.

A la salida del primer toro mató al manso que le aguardaba en el ruedo.

Adelante, únicamente, que dicha fiesta, resultó la mejor que a la afición alicantina se le ha dado hoy.

Con gran estupor y asombro de todos parece dudarse la más grave responsabilidad contra ese hombre medio paralítico y casi ciego, a quien, hasta ahora, únicamente se le asignaba el panel de encubridor.

Pero...

seguramente hoy, lunes, habrá de sentir *EL LIBERAL* los agobios de especie más intensamente que los demás días.

Dejamos para mañana los demás detalles.

★

dablemente las autoridades acaecidas, y, quizás algún caballero, de entre ellas, haya aprovechado una pausa del gritorio para impregnar su voz apostólica, ensalizando las bellezas del acto y las los que merecen sus altruistas organizadores. Nadie habrá osado protestar: Es una fiesta esta, y hay que respaldarla, se habrá dicho todo el mundo; es un motivo de regocijo; conforta, alegra y deleita este momento en que se aplaza una necesidad; cuando a La Unión traía sus leones Mr. Malie, un pedazo grande de pueblo desfilaba por el Circo a gozar del brutal espectáculo de la comida a las fieras; y, «Fraya», la protagonista de una novela de Blasco, creía una fiesta, plena de voluptuosidades, el momento en que, hambriento, el pulpo se arrababa, devorador, sobre su presa alimento.

Hermosos espectáculos éstos, que pretenden resarcir nuestras autoridades municipales! Un Ayuntamiento que forma un número de festivos con una comida a unas pobres niñas, a quienes se les niega los restantes días del año! ¡Gran acto de caridad! Cuanto el excelentísimo Ayuntamiento ha cumplido el domingo con ese requisito de la fiesta, quédese tranquilo y satisfecho y con la conciencia segura de que esas niñas asiladas les quedaron muy agraciadas. Y piense, además, que las pobres huérfanas, tan necesitadas desde la aprobación del presupuesto municipal, costearán todas las noches, quizás con los deditos humedecidos por la última lágrima enjuagada de los ojos, los días que faltan para que el año venidero se repita la comida, de la que, más que los dituros y las músicas, recuerdan los manjares que cayeron atropellados, en sus estómagos algo desfallecidos...

ANTONIO ROS

Madrid—Octubre—1924.

JUEGOS FLORALES EN YECLA

LA REINA DE LA FIESTA
BELLÍSIMA SEÑORITA EMILIA REDONDO ANDRÉS

RAMÓN BLANCO

JUEGOS FLORALES EN YECLA

DON JACINTO SORIANO
Mantenedora de la Fiesta

